
El relato de Polpis

Autora: **Eva Fernández García (blog: escriarikanbai.blogspot.com)**

"Si te acercas al mar te contaré una historia acuática. Se me olvidaba, me llamo Polpis soy un pulpo muy salado. Un día como hoy, estaba viendo la octava carrera de doradas oceánicas, cuando de repente, sonó mi caracola móvil.

_ ¿Dígame? _.

_ Polpis, soy Esturión, el conserje del colegio, la hora de salida para la excursión a las Islas Columbretes es a las nueve hora marina, chiao _.

Desde aquella llamada, todos mis días pasé informándome sobre el viaje. Llevaba todo el curso escolar esperándolo. Había estudiado muchísimo con mis dos cerebros para que mis padres estuvieran contentos y pudiera ir. Tan emocionado nadaba que saltaba y me enroscaba, al tiempo que canturreaba, pareciese que los tres corazones se me fueran a salir del pecho.

Tal algarabía formé en el barrio que mi vecina Sardina, con brillantina, me advirtió.

_ ¡Polpis vigila esa energía sin control te pones en peligro! _.

Así de feliz pasa yo los días. En mi habitación colgaba pósteres de las islas que sujetaba con los últimos pinchos de mi amigo erizo, de su corte de pelo. En mi ordenador de fondo imágenes en 3D en movimiento virtual.

Una tarde, iba corriendo persiguiendo a Pulporris, un colega de mi barrio el Arenal, tan velozmente que no vi a doña Concha descansando en el banco, tropecé y el brazo me rompí; como recordé las palabras de mi vecina Sardina; faltaban solo dos meses para el viaje. Al llegar a mi cueva y verme mis padres gran disgusto les dio; ya no me acordaba de la excursión si no del mal rato que les estaba haciendo pasar.

Me fui recuperando masticando con mi pico todas las algas, agua salada que me daban y mucho amor cada madrugada, cuando mi mamá me arropaba y las ballenas me cantaban; que felicidad me embargaba. Pronto cicatrizaría, mientras tanto, iba yo por el océano con los cangrejos como colchón, aunque no avanzábamos mucho mas bien íbamos de lado.

¡Por fin! el día señalado en el cole habíamos quedado. Viajábamos 1º, 2º y 3º de curso de Marinaleda. Los más pequeñitos eran caracoles de mar, anguilas y gambitos y su maestra la señorita Anguila la Malagueñita. Los de segundo curso eran gambones, ostras, merluzas y salmones con su maestro la Raya Imperial, era mejor no hablar en sus clases si no jechaba chispas! Y nosotros los de tercero, los mayores y más guay del cole, pulpos, tortugas, atunes y medusas con el mejor maestro y amigo que un alumno pueda desear, Delfín el saltarín.

Estábamos todos y arrancaron las rayas eléctricas que no contaminan ni consumen nada. _ ¡Abróchense las anguilas-cinturón! _; se escuchó por los altavoces branquiales. Todo el trayecto lo fuimos cantando: _ ¡¡Montados en rayas urbanas volando llegamos, echando chispas, luz y luz y más luz. Repostando agua salada iluminando el asfalto, ora arenoso, ora rocoso, ora arcilloso... Ni los policías tiburón alcanzarnos podrán!!! _ _ ¡¡con mis anguila-cinturón, me protejo un montón en caso de haber una colisión tan tranquilo voy en mi sillón!!! _.

Llegamos y no pudimos esperar a que aparcaran, con las ansias de ser los primeros todos bajamos volando, con tal velocidad que balanceamos la raya cayéndonos todos, los unos sobre los otros, je, je, menudas risas.

El entorno era espectacular e increíblemente bello. Todo se movía con la cadencia de la corriente marina y brillaba en diferentes tonalidades. Era la Gran Ciudad. Había especies marinas de todas partes, mis tocayos australianos de anillos azulados y también peces globos hinchados por el revuelo formado.

Lo pasamos en grande. La comida era deliciosa y los cócteles sifonados riquísimos con base de agua marina, plancton y burbujas de oxígeno. La mejor atracción los Túneles Picados, nos poníamos en las espadas de peces espadas que trabajaban allí, levantaban las cabezas y en menos de un segundo nos subían a seis metros de altura, donde empezaban los toboganes, para bajar por larguísimas y enroscadas pendientes formadas por la erosión del agua con el paso de los siglos. Al llegar abajo caíamos en un lago lleno de nenúfares de colores y ostras perladas animadoras a nuestra llegada.

Aquello era lo más parecido a un paraíso. ¡Y es nuestro!

Tenemos el placer y el deber de cuidarlo y amarlo, comentaban los maestros y trabajadores de la zona.

Es lo que aprendí ese día y que jamás olvidaré. Que afortunado soy por ello.

La jornada intensa y trepidante, llego a su fin, cuando se fue a dormir el Sol.

Todos nos despedimos eufóricos de nuestros nuevos amigos y nos intercambiamos nuestras direcciones.

_ ¡Pez Payaso, anota mi dirección! y así podremos quedar el próximo verano. Costa de Azahar Barrera Coralina, cueva 7 frente anguila, Código Postal 00011, Mar Mediterráneo_.

Espera que coja tinta de calamar y alga cristalina para apuntármelo.

_¡Foto!! _gritó alguien entre la multitud.

Y ese es el mejor recuerdo que guardo de mi viaje de fin de curso, lo tengo en el cabecero de mi concha-alga cama."

.....